

BIBLIOGRAFIA

JUAN MANUEL DEL ESTAL, *Conquista y anexión de las tierras de Alicante, Elche, Orihuela y Guardamar al Reino de Valencia por Jaime II de Aragón (1296-1308)*. Alicante, Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial, 1982. 423 págs.

Con la perfección y pulcritud en todos los órdenes con que la Caja de Ahorros suele ofrecer sus libros, aparece el presente. Ante todo es necesario tener en cuenta lo que su Autor advierte en la introducción: «El título principal de este libro... se ajusta solamente por estrictas razones de su programa editorial, a una de las cinco partes del mismo, la quinta y última exactamente. En un subtítulo complementario expresamos, no obstante, el tema desarrollado en su integridad: *Alicante Medieval, desde la hegemonía de Castilla a su incorporación formal al Reino de Valencia (1243-1308)*».

Hecha esta salvedad, la obra se divide en cinco partes: Alicante bajo la hegemonía de Castilla (1243-1296); Factores del cambio de hegemonía castellana en el Reino de Murcia hacia la Corona de Aragón (1057-1296); Conquista y anexión del Reino de Murcia por Jaime II de la Corona de Aragón (1296-1304); Partición del Reino de Murcia y creación de la Procuración General de Orihuela o Reino de Valencia ultra Sexonam; Anexión de Orihuela, Alicante, Elche y Guardamar al Reino de Valencia (1308).

Con estos títulos queda esbozado el esquema del desarrollo que experimentó la región Sur del reino de Valencia a consecuencia de la política seguida por Ibn Hud al ofrecer vasallaje al Rey de Castilla y concertándose éste con el Pacto de Alcaraz (1243). Con ello no solamente Murcia sino otras ciudades del Reino de Valencia, todavía no reconquistadas, quedaban sometidas a Castilla. Así Orihuela, Elche, Alicante, etc. La resistencia aumentó y no fue fácil a Castilla ocupar sus nuevos territorios. La ocupación por conquista o por capitulación condujo necesariamente a un trato distinto. El dominio castellano fue más suave y comprensivo con los que se entregaron sin resistencia y más duro por los que tuvo que someter por la fuerza de las armas. El Pacto de Alcaraz prometía respeto a la libertad, a los derechos y bienes privados, a la religión, a las instituciones, costumbres, etc., con lo que la población, en realidad no advertía apenas el cambio de monarca. Todo seguía igual; únicamente el Señor (Ra'is) se había convertido en vasallo del rey de Castilla. Por el contrario las ciudades conquistadas perdían todos los derechos, libertades, posesiones...

El autor atiende precisamente a estas ciudades rebeldes que acarrearón graves dificultades a Alfonso X el Sabio.

Toda la obra se desarrolla en esta tónica de historicidad crítica, aportando datos y documentos inéditos y aun frecuentemente hasta ahora desconocidos que ilustran y aclaran unos sucesos que tuvieron no poca resonancia y trascendencia para el desarrollo de la Región Valenciana, Murciana y Castellana.

Mil plácemes al autor y a la Caja de Ahorros Provincial de Alicante.

FRANCISCO DE P. SOLÀ

ILDEFONSO RODRIGUEZ R. DE LAMA, *La Documentación Pontificia de Urbano IV (1261-1264)*. Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1981. 476 págs.

Es el volumen VI de la *Sección Registros de Monumenta Hispaniae Vaticana*. A la recensión de documentos precede una Introducción ambiental que presenta y caracteriza la persona de Jacques Pantaléon, francés de Troyes, que llegará al Sumo Pontificado con el nombre de Urbano IV, al sucesor de Alejandro IV tras un reñidísimo conclave de tres largos meses. A la descripción del personaje siguen las descripciones de los Registros Vaticanos XXVI a XXIX.

Se introducen a continuación los sujetos principales de los documentos y la historia y circunstancias que los causan. En primer lugar el Pontífice Urbano IV no gozaba de la seguridad que parecía prometer la desaparición del depuesto Federico II en 1250, la inesperada de su sucesor Conrado IV en 1254, y la muerte en la cárcel de Ezzelino en 1359. Porque Manfredo, hijo natural de Federico II, recuperó gran parte de Italia, pero pronto tuvo que abdicar en Conradino (hijo de Conrado IV) el cual en 1268 murió en el caldoso de Nápoles. La dinastía de los Hohenstaufen había terminado, pero las espadas quedaban en alto.

Urbano IV se encuentra en una Edad Media que va decayendo y lanzándose por el influjo de la política nefasta de Federico II. Por eso dirige la mirada a Francia —él era francés— y concede en feudo Sicilia a los Anjou. Tal vez se equivocó al buscar en cierta manera la protección francesa, ya que no muchos años después desembocó en el traslado de la Curia Pontificia de Avignon.

Cierto, la Edad Media va desintegrándose. El «Emperador-Rey de Romanos» pasa a Francia, pero ya no es casi más que un título que utilizarán los Reyes Galos para sus intereses nacionales. Va abriéndose camino la política de las nacionalidades que no tardará en penetrar con los Cardenales en los conclaves sucesivos.

Al lado de este cuadro general (que afecta, sin embargo, más a Francia que a los Estados Pontificios) entran en juego, bajo el Pontificado de Urbano IV, los Teobaldos de Navarra. Alfonso X el Sabio de España, siguiéndole las aspiraciones de Alfonso VII, soñó seriamente en crear el Imperio Hispano, por lo que rompió el aislacionismo español abriéndose a Europa. Una serie de pleitos con la Santa Sede a causa de contratos matrimoniales de los Reyes de Castilla, relaciones con Alemania (Federico I Barbaroja y federico II), etc. hacen sudar tinta a las Cancillerías Castellana y Vaticana.

La elección de Alfonso X como Rey de Romanos fue hecha en Francfurt el 1 de abril de 1257, por cuatro votos contra tres; y se notificó inmediatamente al Rey, que se encontraba en Burgos, el 15 de agosto. Pero su contrincante, Ricardo Cornwalles, se adelantó a Alfonso e hizo coronar en Aquisgrán el 17 de mayo con la asistencia de 2 Arzobispos, 10 Obispos, 30 Duques y 300 Caballeros. El Papa, entonces Alejandro IV, se inclinaba por Ricardo, pero no quiso dirimir la contienda. Urbano IV no se inclinaba demasiado en favor de Alfonso X por tener sangre de los Hohenstaufen, es decir, del excomulgado Federico II. Y aunque poco a poco iban cambiando de parecer, murió sin haberse decidido.

Todos estos asuntos dan materia para muchísima documentación aquí re-

gistrada. Otros capítulos son: la intervención de la Santa Sede en la provisión de Prebendas y Beneficios; Ordenes Religiosas; la Cruzada de Tierra Santa y la ayuda al Imperio de Constantinopla; la administración General de la Iglesia. Todos estos puntos ofrecen multitud de asuntos y problemas que la Cancillería Vaticana tenía que resolver.

La documentación se transcribe siguiendo el orden cronológico riguroso. Cada documento lleva al principio un resumen del contenido y luego se transcribe en su totalidad o en un punto que interesa a España.

Una época de tanta importancia para España aumenta el valor e interés de esta obra de Ildefonso Rodríguez R. de Lama, que habrá exigido aquella paciencia, constancia, investigación y voluntad que solamente saben justipreciar los que se han visto envueltos en semejantes estudios.

F. DE P. SOLÀ

PEDRO LOMBARDO, *Magistri Petri Lombardi, Parisiensis Episcopi, Sententiae in IV libris distinctae. Tomus II, Liber III et IV. Spicilegium Bonaventurianum V. Grottaferrata* (Roma, Editiones Collegii S. Bonaventurae ad Claras Aquas, 1981. 100-632 págs.

Hace justamente 10 años el equipo de estudiosos franciscanos de Quaracchi comenzaba la tercera edición de las *Sentencias* de Pedro Lombardo, el *Magister Sententiarum*. Un volumen de 169 páginas de *Prolegomena* y 642 de texto, ofrecían la última palabra sobre la vida y obras de Lombardo, y los libros I-II de las *Sentencias*. A los diez años de distancia, el infatigable equipo de Quaracchi no ha cesado en su paciente trabajo de investigación y puede ofrecernos ahora los dos últimos libros de las *Sentencias* precedidos de una Introducción de valor y méritos no inferiores a los anteriores *Prolegomena*. Más aun: la sinceridad y escrupulosidad de los investigadores les hace advertir: «En esas páginas se proponen algunas cosas antiguas y algunas nuevas que ilustran con mayor claridad la composición e historia de los *Libri Sententiarum* y también fijan puntos de la vida y actividad de Pedro Lombardo. Porque en los prolegómenos del tomo anterior, se manifestó muchas veces nuestro descuido o, mejor dicho, nuestro desconocimiento, al interpretar su Obituario, en donde se enumeran *sus libros* de comentarios a la Sagrada Escritura, que poseía en herencia el Capítulo de Santa María. Es absolutamente necesario reconocer que fueron obras del Maestro, no glosas de otros compiladas por él.

En esos capítulos, pues, pretendemos determinar algo acerca de los trabajos (de Lombardo) anteriores a la composición de las *Sententiae*; luego examinaremos larga y detenidamente la cuestión acerca de otras obras cuyas auténticas, o en algunos documentos falsamente atribuidas a él» (pág. 7).

Estos *prolegomenos* tienen cinco capítulos en los que se estudian las actividades del Maestro en sus clases; su viaje por Italia y su actuación en Roma; las obras de Lombardo como se mencionan en el Obituario, dónde se encuentran ahora (si es que se conservan); y se proponen algunas normas para identificarlas. Luego copian testimonios del mismo Pedro Lombardo en que menciona sus escritos; y lo que testifican de Lombardo los beneméritos *Pedro Comestor* y *Esteban Langton*.

A modo de *apéndices* se editan tres trataditos (De Incarnatione, De Corpore Christi, De Coniugio) que ilustran la manera de esquematizar —a modo de guiones— las futuras obras, y que sirven para ilustrar este volumen de los libros III y IV de las Sentencias.

La edición del texto sigue las normas y métodos del volumen I con la misma pulcritud, erudición, aparato crítico, minuciosidad y demás cualidades que lo caracterizaban.

Para completar la obra y facilitar su manejo, *cinco índices* valiosos rematan la obra: 1º de Bibliotecas, códices y manuscritos; 2º de autores y autoridades citadas por Pedro Lombardo en las Sentencias; 3º de autores y escritos; 4º índice doctrinal; y finalmente 5º, índice general.

Una vez más felicitamos a este equipo de investigadores que tan beneméritos se han hecho y siguen siendo de la Filosofía y Teología medieval, al mismo tiempo que son gloria de la Orden Franciscana no solo por los autores que ponen de realce, sino por el trabajo científico que llevan a cabo e incita a la imitación.

FRANCISCO DE P. SOLÀ

Geografía e Historia de Menorca. Coordinada por J. MASCARO PASARIUS. Tom. I. Menorca 1980, 438 págs.

Menorca se merecía una buena Historia como también su Geografía o descripción de su maravillosa tierra, estructura geológica, fauna y flora. Por fin se ha dado con un equipo de especialistas y profesores, que han secundado la idea con entusiasmo y competencia. Y así surge este primer tomo, preciosamente editado e ilustrado.

Este equipo de redacción lo componen J. HERNANDEZ MORA, A. OBRADOR TUDURI, T. VIDAL BENDITO, J. MIRO MATEO y PERE PRATS. J. MASCARO PASARIUS corre con el trabajo de la coordinación de los trabajos y disposición de la Obra.

Comienza el Prof. A. Obrador Tudurí con una brillante descripción geológica que explica el desarrollo formativo de la Isla y la situación actual de los fenómenos geológicos que ocurrieron en Menorca y que han dejado huellas y manifestaciones interesantes.

A continuación el equipo de redacción ofrece una vista de conjunto de la Geografía de Menorca, para pasar ya a cuestiones particulares, como son: *Tanques, Parets, Barreres y Saltadors*, que describe T. Vidal Bendito resumiendo un trabajo extenso elaborado anteriormente y que no solo ha refundido sino que ha revisado y puesto más al día. Juan Miró Mateo refunde también un estidio largo y documentado que había trabajado sobre el «Ray-Grass» en Menorca. Pere Prats manifiesta su gran erudición en su elucubración sobre la fauna de Menorca, en la que no se sabe qué admirar más si su conocimiento científico o su experiencia popular y sobre el terreno que manifiesta. Esta especialidad se nota sobre todo en una especie de apéndice que intitula: «Sinonimia de los nombres populares de los vertebrados en la Isla de Menorca»; en el que da el nombre popular, el científico, el catalán y el castellano; y un índice alfabético de los nombres populares en castellano. Toda esta obra va salpicada de 80 biografías de menorquines ilustres.

Problemi di Storia della Chiesa nei secoli XVII-XVIII. Napoli, Edizione Dehoniane, 82. 361 págs.

Este volumen contiene las Actas y trabajos del V *Convegno di Aggiornamento (Bologna 3-7 settembre de 1979) de la ASSOCIAZIONE ITALIANA DEI PROFESSORI DI STORIA DELLA CHIESA*. Su Presidente, el P. Vincenzo Monachino S.J. hace de este volumen la presentación, que es un breve resumen del mismo.

Los trabajos se han dispuesto siguiendo un orden metodológico. Se comienza por un estudio del conjunto sobre *La historia de la Iglesia entre el Seiscientos y el Setecientos*, leído por el Prof. de la Universidad de Bolonia Alfonso Prandi, el cual estudia las dos vertientes, protestante y católica, referentes a la eclesiología, atiende principalmente a la producción inglesa y francesa del s. XVII y remarca su tránsito de la apologética a la erudición. A continuación se agrupan cinco estudios sobre diversos temas de la historia de la Iglesia, a los que precede un trabajo de Máximo Petrocchi: *Profilo di Odorico Rinaldi*. El erudito Prof. de la Universidad de Roma examina la obra historiográfica de Rinaldi encuadrándola en su época y revelando sus aciertos, sus méritos y sus limitaciones.

Luis Mezzadri, del colegio Alberni, desarrolla el tema: *La Spiritualità dell'ecclesiastico seicentesco in alcune fonti letterarie*. Quiere darnos la idea del sacerdote tal cual aparece o se desprende de las fuentes examinadas. Estas fuentes no son del tipo documental, sino de los escritos acerca del Sacerdocio y de la espiritualidad sacerdotal y que, por lo demás, limita al área italiana. La figura del Sacerdote que se forma es la del hombre entregado a Dios que se separa del mundo y se dedica a una pastoral religioso-cultural. El P. Manuel Boaga O.C. pasa al clero regular: *Aspetti e problemi de las Ordenes y Congregaciones religiosas en los siglos XVII-XVIII*, que se desarrolla dando una mirada de conjunto a los problemas de la época; con lo que necesariamente han de quedar algunas lagunas involuntarias o limitadas por el tiempo de exposición. Empieza por los elementos *negativos*: decadencia y relajamiento, riquezas, dependencia de las autoridades civiles, excesivo número de religiosos y de conventos, individualismo y triunfalismo, distanciamiento de las estructuras diocesanas, influencia en la esfera del poder temporal, influjo del iluminismo, confusión teológica, la supresión de casas o de Ordenes enteras y finalmente la unificación del régimen impuesto a veces con detrimento de lo que llamaríamos ahora carisma vocacional. Como elementos *positivos* menciona el orador: los nuevos Institutos religiosos, las reformas de los antiguos, casos de santidad heroica muy numerosos, actividad apostólica, refloreamiento de los estudios, actividad misionera. Ya se comprende que todavía se habrían podido aumentar los elementos positivos, pero el tiempo y el espacio no lo permite. El P. Boaga ya advierte, con razón, al principio que no hay que acentuar demasiado los elementos negativos, ya que muchas veces se ha ventilado en exceso, con caracteres generales, lo que no fueron más que casos individuales o de minorías. Precisamente después del Tridentino las Ordenes Religiosas y el Clero secular entraron en una esfera de santidad evangélica que creó una era de oro de la Iglesia.

La profesora de la Universidad de Nápoles Carla Russo trata de la *Religiosidad popular en la edad moderna: problemas y perspectivas*. Comienza observando la ambigüedad de las expresiones: «popular» y «religiosidad» y además «religiosidad popular», que ella entiende por la religión tal como es vivida

por el pueblo cristiano. El largo estudio toca casi todos los aspectos que se ofrecen en el tema; recalca los pros y los contras, la profundidad de la religión del pueblo junto con un vacío del fondo y mucho de exterioridad, más forma que profundidad, etc. si bien no hay que exagerar ni generalizar, ya que muchas veces la religiosidad popular, con todos sus defectos y exageraciones accidentales, tiene un gran fondo de espiritualidad sincera. La profesora manifiesta equilibrio y tino.

El P. Miguel Batllori S.J., hace un excelente estudio sobre el *Iluminismo y la Iglesia*, distinguiendo entre el Pre-Iluminismo y el Iluminismo. La primera época es cristiana; la segunda tiende al ateísmo para desembocar en anticristianismo. La revolución francesa ha jugado un papel importante en este enfoque desviado del Iluminismo. Francia fué la cuna del Iluminismo y la que dió sus directrices que llevaron a la supresión de la Compañía de Jesús con sus gravísimas consecuencias para la Iglesia y el pueblo cristiano. Como colofón a estos trabajos está el de Monseñor Giuseppe Russo sobre *La ripresa tridentina a Modena nel primo Settecento ed il Sinodo modenese di Stefano Filiani nel 1739*. Este trabajo tiene el valor histórico de desenterrar un Sinodo importante cuyas actas, todavía inéditas, se examinan y se exhiben como muestra de uno de los elementos decisivos que sirvieron para la espiritualidad sacerdotal de los diocesanos de Módena.

Otros cinco estudios, esta vez sobre el Quietismo, cierran las actas del Congreso de Bolonia. Son: *Algunos aspectos del Quietismo veneciano*; *El Quietismo en la Módena* de L. A. Muratori; *Investigaciones sobre quietistas, exquietistas y antiquietistas en la Puglia*; *Federico Borromeo (1564-1631) y el quietismo*; *Ascesis y misticismo en las «vias de contemplación» de Sixto de Cucchi*. Sus autores fueron: Antonio Niero del Seminario Patriarcal de Venecia, Giuseppe Orlandi del Instituto Histórico de los Redencionistas, Salvatore Palese del Seminario Regional de Molfetta, Franco Molinari de la Universidad Católica de Milán, Massimo Marccocchi prof. de la Universidad de Pavía. Estos trabajos se discutieron en una mesa redonda tenida en el mismo Congreso, bajo la dirección del Prof. Marccocchi; todos ellos sirven para ilustrar el tema del Quietismo, que tanto preocupó a la Inquisición.

El P. Monachino lamenta que no hayan podido incluirse en este volumen algunos otros estudios, por causas diversas e involuntarias. Todo el conjunto da una visión certera sobre los problemas principales de estos dos siglos post-tridentinos tan importantes para la historia de la Iglesia.

F. DE P. SOLÀ

Actas del Simposio para el Estudio de los Códices del «Comentario al Apocalipsis» del Beato de Liébana. Grupo de Estudios Beato de Liébana, 1. Vol. 1 - 287 págs.; vol 2 - 337 págs.; vol. 3 - 202 págs. de ilustraciones. Madrid, Joyas bibliográficas, 1978-1980.

Este Simposio se celebró en Madrid los días 22 al 25 de noviembre de 1976. Dificultades imprevistas retardaron la publicación; pero el resultado ha sido que, sin prisas, los tres volúmenes ofrecen una presentación excelente, que merece todos los plácemes más sinceros.

Cada volumen se divide en dos partes, o si se prefiere, en tres: una *presentación o introducción*, *ponencias* y *comunicaciones*. Para el vol. 1 las ponencias

son ocho, diez para el 2º y otras ocho para el 3º. Las comunicaciones son cuatro en cada volumen. Pero hay que advertir que las ponencias y comunicaciones del volumen 3º son las mismas del volumen 2º, pero con miras a las ilustraciones que acompañan. Es decir, el volumen tercero está formado con las ilustraciones de ocho de las ponencias del volumen 2º y de las cuatro comunicaciones.

Todos los trabajos tratan del Apocalipsis del Beato de Liébana y sus autores son especialistas. Basta una breve enumeración de los títulos para hacerse cargo de la importancia de este simposio y su publicación. *El Asturorum Regnum en los días del Beato de Liébana. — Beato y el ambiente cultural de su época. — Beatus et la traduction latine des Commentaires sur l'Apocalypse. — Fuentes y tradiciones paleocristianas en el método espiritual de Beato. — Fuentes literarias de Beato de Liébana. — Tradición del texto de los comentarios al Apocalipsis. — Problemas que suscita la escritura de los «Beatos».*

Las ponencias del volumen 2º son: *La figura humana en la representación iconográfica de los Beatos. — Repercusión de la ilustración de los Beatos en la iconografía del arte monumental románico. — Islamic influences on Beatus Apocalypse Manuscripts. — Northern influences in the Initials and Ornaments of the Beatus Manuscripts. — La tradición pictórica de los Beatos. — Precedentes hispánicos e influencias orientales y africanas en la decoración e ilustración de los Beatos. — El arte asturiano en torno al 800. — The first romanesque Beatus Manuscripts and the liturgy of death. — The Beatus Commentaries and Spanish Bible Illustration. — Diablo e infierno en la miniatura de los Beatos.*

Las comunicaciones desarrollan con más brevedad los siguientes temas: *Los terrores del año 800. — Nota sobre el Beato de Tábara del Archivo Histórico Nacional. — Los cuatro Códices Beatos del Escorial y el de Guadalupe. — Un mapa desconocido de la serie de los «Beatos». — Quelques considérations sur l'exécution matérielle des enluminures de l'Apocalypse de Saint-Sever. — Lápida fundacional de San Salvador de Távara. — La Basílica de Santianes de Pravia (Oviedo). — La presentation de l'Arche de Noé dans les Beatus.*

Al final de cada volumen se hace una especie de resumen de las sesiones y trabajos presentados. Los autores —algunos tuvieron más de una intervención o trabajo— suman 26, que tienen la habilidad estilística de hacerse agradables aun cuando la materia podría hacerse pesada y solamente asequible a un especialista.

Hay que felicitarlos a todos y de un modo particular al alma del Simposio, Carlos Romero de Lecea, que hace la presentación de la obra.

FRANCISCO DE P. SOLÀ

HUBERT JEDIN, *Historia del Concilio de Trento. Tom. IV. Tercer período. Conclusión. Vol. I, Francia y la reanudación del Concilio. Vol. II. Superación de la crisis. Conclusión y ratificación.* Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1980. 464 y 440 págs.

Con este volumen cuarto Jedín coronaba su labor de 35 años. Su tenacidad alemana, su dedicación al tema especializado y su voluntad férrea le hicieron superar las dificultades ingentes de la Gestapo, de la guerra y de una grave afección cardíaca que estuvo a punto de truncar este tomo cuando sola-

mente faltaba una cuarta parte para coronar la obra. Por fin dió cima gloriosa a su tarea y tenemos nosotros el gozo de poder saborearla.

En un breve prólogo deja algo así como su testamento literario y hace él mismo la valoración justa de su obra *Historia de Trento*. Reconoce que su temperamento de historiador crítico no ha quedado satisfecho al no haber podido realizar su plan de investigar a fondo los archivos franceses y españoles como lo había puesto por obra de los archivos alemanes e italianos, sobre todo los de Roma y del Vaticano. Creemos, sin embargo, que esta laguna carece de verdadera importancia; ya que él mismo se remitía a los trabajos que franceses y españoles van realizando.

Resulta también muy acertada la observación con que termina este prólogo: «Ahora que entrego la obra terminada, este Concilio ha entrado de nuevo a ocupar el centro de la controversia eclesial, pero menos confesional que en el interior del mundo católico. Desde la perspectiva del ecumenismo y de la reflexión de los católicos sobre sí mismos después del Concilio Vaticano II, por unos es considerado como un obstáculo para la reunificación de las iglesias cristianas, por otros como el baluarte de la actitud de la contrarreforma, por otros en fin como la suma y compendio de la auténtica tradición católica». Y continúa declarando su postura: «Este libro no entra directamente en esta disputa de partidos, no es bajo ningún aspecto un escrito polémico. Pero hace hablar de los hechos. El lector atento, que yo deseo para este libro, se verá sorprendido por su lectura no menos que su autor, cuando se dé cuenta de que mucho y aun casi todo lo que entonces excitaba a las personas, hoy nos está encomendado de nuevo. Los acontecimientos y los hechos que aquí se presentan, hablan por sí solos. Su lenguaje es claro para aquel que lo quiere escuchar». Y Jedin tiene razón.

El volumen primero de esta cuarta parte comprende la reanudación del Concilio que había sido suspendido el 28 de abril de 1552. Aquella suspensión, a pesar de la gran tarea realizada y de los valiosos decretos promulgados, representaba un fracaso, ya que ni se había conseguido la confrontación con los protestantes deseada por Carlos V, ni la reforma de la Iglesia que tanto reclamaban los españoles y alemanes. Julio III se esforzó por completar las decisiones de Trento con su Bula *Varietas temporum* que contenía 150 capítulos sobre la reforma de la Iglesia; pero esta Bula no llegó a publicarse. A Julio III le sucedió Marcelo II, gran reformador y antiguo legado de Paulo III. El Papa Cervini gobernó apenas unas semanas, pero se diría que dió paso a los grandes reformadores comenzado por Paulo IV (Caraffa) su sucesor. Tampoco éste llegó, en sus cuatro años de pontificado, a realizar la suspirada reforma, por más que se había empeñado en ello y nombrado una Comisión (no quería reanudar Trento ni aprobar inmediatamente sus decretos reformatorios). Pío IV no tenía fama ni hechos de reformador, sin embargo reanudó y terminó gloriosamente el Concilio de Trento. Jedin expone a continuación las vicisitudes y dificultades que causó el Concilio Nacional francés, aunque las tres principales potencias habían aceptado la moratoria del Concilio de Trento, condición que el Papa había exigido para su reanudación.

El capítulo IV expone los preparativos inmediatos del Concilio con el nombramiento de los legados Gonzaga, Puteo, Seripando y Hosius; las delegaciones de Oriente y Occidente con los envíos de los Nuncios correspondientes. Para luego —capítulo V— pasar a la apertura del Concilio. Primeramente el Papa sustituyó a Puteo por Simonetta como legado en el Concilio

con todas las dificultades que implicaba. Jedín despliega un lujo de erudición al exponer todas las complejas y complicadas tendencias de cada uno de los partidos, legados, etc.

Va siguiendo la historia, paso a paso, con la misma lentitud que el Concilio, pero con una suavidad y hasta amenidad de estilo que llena el espíritu. Pero el Concilio se embarcaba en temas espinosos de reforma, como el de la Residencia de los Obispos, que excitó una seria crisis que, a causa de la lucha de «ultramontanos» y de los «italianos jóvenes» contra los «curialistas», provocó un estancamiento en los trabajos. No menos enojosa fue la cuestión llamada del «cáliz de los laicos»; pero salió adelante.

Con pie firme (c. IX) se procedió al estudio de la Misa como Sacrificio sin dificultades insolubles. Los cc. X y XI parecen una tragedia: la célebre cuestión del *Ius divinum* de los Obispos y la llegada de los franceses. Ello provocó una aguda crisis en el Concilio. Y así termina este volumen primero del cuarto tomo.

El segundo comienza con la decisión personal e inquebrantable de Pío IV de nombrar legados del Concilio a los Cardenales Morone y Navagero, prescindiendo de Guisa. Morone logró vencer la crisis y hacer que el Concilio arrancara de nuevo y con paso firme llegara al tan deseado fin. Para ello se alteró diplomáticamente el orden del día del Concilio y se alternó la materia de Reforma con el Sacramento del Matrimonio. Las Sesiones 23 y 24 dieron cima a estos puntos; y el día 4 de diciembre de 1563, con la sesión 25 se clausuraba el Concilio que, inaugurado el día 13 de diciembre de 1545, había durado —incluyendo los intervalos de las distintas etapas— exactamente 18 años menos 9 días y, durante el cual, habían regido la Iglesia los Papas Paulo III, Julio III, Marcelo II, Paulo IV y Pío IV.

Una mirada retrospectiva, con las acostumbradas y felices síntesis históricas Jedín, cierran, con el volumen segundo del cuarto tomo, la última y querida obra de Jedín, que pasará a la Historia como el gran historiador de Concilio de Trento. Enhorabuena y felicitación a los traductores de la Universidad de Navarra que ha facilitado al público español el conocimiento de esta obra.

FRANCISCO DE P. SOLÀ

HELVETIA SACRA, Abteilung III. *Die Orden mit Benediktinerregel*. Band 3. *Die Zisterzienser und Zisterzienserinnen, die Reformierten Bernhardinerinnen, die Trappistinen und die Wilhelmiten in der Schweiz*, Erster Teil, 503 págs., Zweiter Teil, 504-1206 págs., Bern, Francke Verlag, 1982.

Helvetia Sacra continúa a ritmo acelerado la publicación de sus volúmenes. Este tercero, por el grosor de sus 1206 págs. lo han partido los editores en dos partes de 500 y 700 páginas respectivamente.

En los dos primeros y largos volúmenes trataron de los Cardenales, Arzobispos y otros estamentos eclesiásticos, como las Colegiatas. Ahora aborda ya las Ordenes religiosas que tanta influencia ejercieron en el suelo helvético y de las que ya había comenzado a hablar en el volumen V. Este tercer volumen trata de las Ordenes religiosas que siguen la Regla de San Benito: Cistercienses (hombres y mujeres), Bernardas reformadas, Trapenses (ellos y

ellas) y la Orden de los ermitaños o eremitas de San Guillermo. La primera parte de este volumen se ocupa de los religiosos, la segunda de las religiosas.

CECILIA SOMMER-RAMER comienza con un conciso y al mismo tiempo detallado resumen del Cister en Suiza, dividiéndolo en cinco apartados: Fundamentos y primeros pasos de la Orden; desde su entrada en Helvecia hasta 1265; la reforma papal de 1265 hasta 1335; la nueva reorganización desde el siglo XV hasta el XVIII; desde 1790 a 1968. Y termina con espesas páginas de bibliografía. El estudio continuará por Monasterios individuales.

CATALINA TREMP-UTZ se ocupa del Monasterio de Santa María de Bonmont en el Cantón de Waadt, diócesis de Genf. Sigue —y más o menos harán lo mismo los autores de otros monasterios— un esquema sencillo y claro: historia, el estado del archivo, y los Abades. Frienisberg, Cantón de Bern, diócesis de Konstanz, fue un Monasterio que hasta 1179-81 lo habitaron monjes y se extinguió en 1528. Lo describe EMIL A. ERDIN.

ISABEL BISSEGER-GARIN se ocupa del Monasterio de Santa María de Haucret de la diócesis de Lausana y Cantón de Waud, se fundó en 1134-1143 siguiendo la línea de Clairvaux. Pasó por momentos muy azarosos que casi acabaron con él en 1218; pero reanimado un poco en 1248, es pasto de las llamas a mitades del s. XIV; guerras y rebeliones no dejan en paz a los monjes, que por fin clausuran la Abadía en 1536.

En el s. XII (1131-1137) se funda en Hauterive (Cantón de Fribourg) otra Abadía cisterciense, cuya historia va a cargo de JEAN-PIERRE RENARD. Hauterive adquiere la categoría de Abadía en 1138 y pasa por algunas alternativas que la mejoran en todos los sentidos. En 1185 ya funda una filial en Kappel. En 1386 sufre un pillaje que se repetirá en 1448. Pero supera todas las desgracias y prospera claramente. Por la paz de Morat, la procura de Hauterive pasa a Saboya, pero en 1452 se traspasa definitivamente a Fribourg. Durante el siglo XVI el monasterio se ve gravado con un administrador civil y luego con la visita del Nuncio Bonomini. Pero lamentable fue un incendio en 1578 que dejó malparado el edificio y no quedó completamente restablecido hasta el s. XVIII. Y ya en 1618 el monasterio había pasado a ser miembro de la Congregación cisterciense de Haute-Allemagne, aunque después, en 1806, se erigió la Congregación Cisterciense Suiza. 42 años más tarde quedó suprimida la Abadía de Hauterive, si bien volvió a restablecerse con el rango de Priorato sui iuris con la vuelta de los Cistercienses en 1939. Los abatares de Europa parece que no hicieron gran mella en la Comunidad ya que en 1973 el Priorato subió a la categoría de Abadía.

En el Cantón de Zürich, Herman II, Obispo de Konstanz funda el Monasterio cisterciense de Kappel en 1185. Lo tomaron bajo su protección muchos reyes y emperadores, como Enrique VII, Federico II, Guillermo de Holanda, etc. Gozó del aprecio de los Obispos y ejerció una gran influencia. La reforma protestante se extendió en Helvecia alemana y la Comunidad Cisterciense de Kappel se retiró en 1527. El estudio de esta Abadía es de MAGDALENA BLESS-GRABHER.

ANDRÉ CHÈVRE estudia la Abadía de Lucelle en el Alto Rhin, Francia, que fundada en 1123-1124, llega a contener 200 monjes en 1200 y posee entonces 17 granjas. Pero esta prosperidad no dura mucho, ya que poco después de consagrada su segunda Iglesia en 1346, es terriblemente devastada por los Gugler en 1375 y padece una gravísima crisis. En la primer mitad del s. XV el Abad Conrado Holzacker restaura la Abadía, pero de nuevo sufre la

devastación de los confederados en 1499. Una tercera devastación la lleva casi a una total ruina durante la guerra de los campesinos. En vano la comunidad intenta reestructurarla, pues ha de dispersarse durante la guerra de los treinta años (1632) por la destrucción de los edificios. A duras penas vuelven los monjes a Lucelle y ven destruidas por las llamas la obra de reconstrucción (1699). Aunque entre 1703-1730 se edifica la nueva Abadía, ésta en 1789 la Revolución Francesa la declara propiedad nacional y en 1792 los monjes son arrojados de ella. Los edificios conventuales y la Iglesia fueron demolidos entre 1800 y 1803. Así la Revolución acababa con una Abadía que, a pesar de los graves contratiempos, se mantuvo siempre fiel al Citeaux siguiendo la línea de Morimond.

Antes de Santa María de Lucelle, una comunidad cisterciense recibe del Obispo de Lausana una dotación para fundar en Montheron en 1126-1234. En 1147 fue necesario desplazar el Monasterio y todavía cambió la situación en 1224, aunque siempre se mantuvo en el mismo territorio. La Abadía no carece de posesiones, campos ni granjas, pero no siempre los tiempos acompañan a la prosperidad; y así en 1207 tuvieron los monjes que ir a mendigar de puerta en puerta el sustento necesario. En 1340 el Abad de Morimond limitó a 13 el número de monjes (sin contar al Abad). Los tiempos empeoran constantemente y las guerras de Bourgogne asolan el país; y la comunidad se ve reducida a un monje y un lego (1518). En estas circunstancias el Convento se pone bajo la protección de la Villa de Lausana; y al prohibirse la Misa (1556), Berna cede algunos bienes eclesiásticos a Lausana entre los que está la Abadía de Montheron o Thela. Historia muy poco brillante la de esta Abadía, que nos narra ISABEL BISSEGER-GARIN.

Tres Monasterios más completan esta primera parte del volumen tercero: Salem, St. Urban y Wettingen. Los tres siguen la línea de Morimond: SALEM y ST. URBAN se fundan en 1134 y 1194 respectivamente, mientras que WETTIGEN comienza ya en el s. XIII (1227). SALEM pertenecía a la diócesis de Konstanz aunque estaba enclavado en Baden-Württemberg (Alemania). Como los demás monasterios fue sufriendo las vicisitudes de los Reyes y Emperadores, guerras y depredaciones, si bien siempre se sobrepuso a todo, hasta que en 1802 fue suprimido por etapas, de suerte que los últimos monjes abandonaron el Monasterio en 1804. GERHARD HALLER los describe minuciosamente.

Seis autores han elaborado la historia y Abaciología de St. Urban: ANTON GÖSSI, ALFRED HÄBERLE, ERNST KAUFMANN, WOLFRAM LIMACHER, CECILE SOMMER-RAMER y HANS WICKI. Con llevar el nombre de St. Urbano el Monasterio —como todos los cistercienses— tenía por patrona a la Virgen María en el Misterio de su Asunción. Sufrió también las devastaciones de Gugler y las construcciones del monasterio tuvieron que repararse frecuentemente y dió esto lugar a una evolución artística que del románico-gótico del siglo XII pasó al barroco en 1715, a lo menos por lo que se refiere a la Iglesia. Se clausuró, como el de Salem por decreto del Consejo en 1848.

ANDRÉ HÄNGLER y ANTON KOTTMANN cierran esta primera parte con el Monasterio de WETTIGEN fundado en 1227 por el Obispo de Konstanz. Como ocurrió con los anteriores monasterios, fue clausurado por orden del Consejo en 1841. Los casi seiscientos años de vida conocieron la prosperidad y la adversidad. En 1352 se constituía en Abadía nullius. En el Concilio de Basilea (1439) el Abad se presenta con una jurisdicción *quasi episcopalis*. La

reforma entró en el Monasterio (aunque no totalmente) en 1529; pero ya en 1531 volvía a profesar la religión católica. Durante todo el s. XV y principios del XVI se mejoró mucho el Monasterio cuyas construcciones iban envejeciendo. Sufrió seriamente los efectos de las guerras y de las controversias religiosas. Luchó por la fe y conservó la observancia regular.

La segunda parte del volumen se refiere principalmente a los monasterios femeninos, que en parte dependían de los correspondientes masculinos. Como en la parte anterior comienza con una amplia Introducción sobre las Cirtercienses en Suiza, debida a BRIGITTE DEGLER-SPENGLER. Luego en cuatro apartados se resume la historia de los Monasterios particulares: 1. CISTERCIENSES: (*Basel*) *Michelfelden*; *Bellerive*; *Bellevaux*; *Eberscken*; *Engental*; *Eschenbach*; *Feldbach*; *Fille-Dieu*; *Frauenthal*; *Gnadenthal*; *Kalchrain*; *Kleinlützel*; *Magdenau*; *La Maigrauge*; *Olsberg*; *Rathausen*; *elau*; *In der Au bei Steinen*; *Tänikon*; *Tedlingen*; *Voix-Dieu*; *Wurmsbach*. 2. BERNARDAS REFORMADAS en Suiza: *La Valsainte*; *Widlisbach*; *Saint Pierre de Clages*; *Sembrancher*; *Villaruelard*; *La Riederera*; *La Roche*; *Posat*; *Géronde*; *Beinwil*; *Laufon*; *Illens*. Y las casas de la Tercera Orden. 4. Los GUILLERMINOS en Suiza.

Muchos de estos monasterios femeninos sucumbieron en la segunda mitad del s. XVI; otros, pertenecientes a Ordenes y Congregaciones no benedictinas, se incorporaron al Cister más o menos a mitades del s. XV.

El conjunto de estos estudios minuciosos y críticos nos dan una idea del Catolicismo en Helvecia y de su vitalidad manifestada en la gran proliferación de religiosos y religiosas que supieron batallar por la fe tanto en épocas tranquilas como en los momentos difíciles de depredaciones, guerras, hasta llegar a la supresión. Algunos perduran hasta nuestros días. El equipo de *Hevecia Sacra* es un modelo de síntesis histórica y de minuciosidad acurada.

FRANCISCO DE P. SOLÀ

JORDI FORT I GAUDÍ, PVRE. *Història de Sant Climent de Llobregat*. Sant Climent de Llobregat, Arxiu Marià, 1981. 509 pp.

El Rdo. Jordi Fort nos tenía acostumbrados a temas marianos, fruto de su amor a la Virgen Santísima, amor que le ha llevado a reunir un museo mariano acompañado de un riquísimo archivo de gozos y de cuanto se relaciona con el tema de María y una selecta biblioteca también mariana.

Ahora descubre una nueva faceta de su laboriosidad investigadora: la historia del pueblo en que él ejerce desde hace siete años su cura pastoral. Maravilla que en tan poco tiempo haya logrado recoger y organizar tantos datos y confrontar tantos documentos. Afirma el autor que la «historia» de San Clemente de Llobregat no ha llegado a su perfección. Hasta ha llegado el buen párroco a dudar si convenía esperar unos años más y poder presentar una obra acabada. Sabiamente ha preferido dar a luz pública los trabajos —digamos, tal vez, monografías— que había pergeñado, a fin de que circunstancias no esperadas ni previstas pudieran relegar al olvido, a la papelera o —en caso afortunado— a un pluteo empolvado de un archivo el fruto de un esfuerzo tan meritorio. Alabamos, pues, su decisión; y ello nos ha permitido conocer los abatares del pintoresco pueblo de San Clemente de Llobregat y de su Parroquia, y gozar con su lectura.

Jordi Fort ha escogido un método muy sencillo y práctico: narrar el desarrollo histórico de cada uno de los elementos que contiene el pueblo de San Clemente. En el portalón de la entrada hallamos los principales documentos más antiguos que atestiguan la existencia del pueblo, iglesia y parroquia. Luego, atendiendo ya a la Parroquia, aporta nuevas noticias a las que ha dado al describir el edificio y su desenvolvimiento, para rematar en el estado actual en que se encuentra. Hasta aquí los cuatro primeros capítulos, los más difíciles por la heterogeneidad de los documentos, escasez de los mismos y lagunas documentales.

Contra Campillo —que no encontró documentación anterior al 1300 que hiciera mención de Sant Clemente de Llobregat— Fort i Gaudí puede aducir alguno del 970, remontando en casi cuatro siglos la antigüedad de la Villa. De 1002 es un testamento que deja una donación a la Iglesia de San Clemente, la que en 1057 ya consta como Parroquia en otro documento. Los datos históricos documentados continúan ya cada vez más numerosos y precisos hasta llegar a los primeros legados parroquiales de principios del siglo XIV. Desde este momento ya se poseen libros parroquiales más o menos completos —con algunas lamentables lagunas— como son: Libres de Sagraments (Bautizos, Matrimonios, Defunciones, Confirmaciones) con los aditamentos curiosos de «no batejats» y «apóstatas»; llibre d'excomuniions; llibre d'Administracions; llibre de Caixa; Visites Pastorals; Novenari d'Animes; Fundacions, celebracions i oibligacions parroquials. Otro grupo de «Diversos» que contiene: Consueta de la Parròquia; llibre d'Actes; 3 llibres de Status animarum, 2 de registres de sepultures, documents de Cementiri, 4 llibres referents a nixos i Cementiri. A parte de otros ya recientes (1940 a nuestros días), se guardan los libros de «Capitols matrimoniales» desde 1400 a 1752 acompañados de un volumen de índices generales. Lo mismo ocurre con nueve volúmenes de «Testaments» de 1400 a 1901 con tres volúmenes de índices. Las *Actas* de diferentes reuniones parroquiales están en seis carpetas comenzando en 1400 y terminando en 1758. Finalmente una carpeta de «Vendes i creació censals» (1660-1770) con otra de «vende de bens i Encants» (1601-1699) completan el material antiguo para la historia. Cualquier historiador pasaría horas y horas en este Archivo como las ha pasado el Rdo. Jordi Fort i Gaudí.

A la descripción de los libros históricos de San Clemente y su Parroquia sigue un capítulo sobre algunos datos de la misma, en el que se relata sumariamente el desarrollo de la fábrica del edificio con sus anejos y reconstrucción, reformas e inevitables transformaciones; el reloj (estudiado con mucha erudición); las campanas y su campanario del siglo XII, reconstruido y adcentado por la Diputación de Barcelona gracias a las instancias y celo del benemérito Rector de la Parroquia Mn. Salvador Albuixech, obra que duró tres años de paciente y sabia labor, desde 1959 a 1962. Por último, en el capítulo 5, se estudia el desarrollo de la Parroquia en nuestro siglo XX, en el que se ha pasado de un rico tesoro artístico a la más triste pobreza, expolio y destrucción de altares, ornamentos, cuadros, imágenes, etc. (1936), y luego a una buena reconstrucción y mejoramiento. Estas páginas están escritas con lágrimas de sangre y con fuego de amor para con los Rectores y el Pueblo que se volcaron y sacrificaron por la restauración del Templo y Parroquia.

Se pasa ya a la descripción particular de la evolución histórica del imperio del Templo, comenzando como es lógico, por el Altar Mayor, partiendo del

primer documento que es de 1606. Luego el autor habla de la Cofradía de San Clemente y transcribe la lista de sus administradores (1734-1809). La misma tarea se realiza con los demás altares y cofradías: del Roser, de San Sebastián, de San Lorenzo, del Santo Cristo, de la Virgen de Montserrat, Divina Pastora, Virgen del Carmen, Inmaculada, santos Antonio (Abad y de Padua o Lisboa), Santos Isidoro, Cecilia, Sagrado Corazón, Santa Rita y San Ramón Nonato.

Hecha esta descripción del interior de la iglesia con todas sus interesantes cofradías y anécdotas curiosas, vuelve el autor a la Capilla del Santísimo que fue la que sufrió más variaciones y más radicales.

Los últimos capítulos tocan materias más disgregadas, pero relacionadas todas con la Parroquia y el Pueblo: «Rectorologi de la Parròquia; Inventaris, béns i fundacions de Misses; Novenari d'ànimes; Confirmacions; Processons, folklore i missions; la Casa Rectoral i els seus voltants; Escolans al servei dels actes liturgics; Vocacions religioses al nostre Poble».

Toda la obra se ve enriquecida con numerosas fotografías de innegable interés por su rareza y antigüedad, reproducciones de grabados y documentos; y no podían faltar —es la especialidad del autor— numerosas reproducciones de *Gozos* en honor de los Santos de las Cofradías.

Gracias al Rdo. Jordi Fort i Gaudí la Parroquia y el Pueblo de Sant Climent de Llobregat tienen una historia muy completa. Este libro pone de manifiesto la riqueza documental que todavía poseen algunas parroquias —y añadiremos, alcaldías rurales— que son una auténtica lección para los dirigentes actuales de las mismas. Sin aquellos Rectores «Mossens» tan cuidadosos de escribir todos los acontecimientos de la feligresía —es la historia del pueblo entero— ¡cuántas e inllenables lagunas tendría la historia de los pueblos, de las regiones, de la nación!. Ahora solamente se necesita que este cuidado se continúe y que haya manos cariñosas —como las de Mn. Jordi— que despolven legajos; unos ojos pacientes que los lean y descifren; una mente que los comprenda y ordene; y un corazón amoroso que les dé amor y vida. Todo esto lo ha encontrado la Rectoría de Sant Climent de Llobregat en su buen Pastor. Que el Señor, la Virgen y el Pueblo le retribuyan, como saben hacerlo, sus esfuerzos.

FRANCISCO DE P. SOLA